

PUNTO Y HORA

D...ERRIA



ni ZEN
ni FOP
ni FAS

Del 3 al 10 de Junio de 1983/Nº 312 /100 ptas./6,30 F.Fr.

¡No va mas! ¡Alea jacta est! ¡La suerte está echada! ¡Veo! Estamos en la penúltima hora, la hora anterior a la hora 25. El pesado convoy de la Historia devora veloz los últimos metros acercándose al guardagujas. Ya han caído todas las máscaras, se han gastado todos los disfraces y los contendientes vestidos sólo de su verdad están frente a frente. ¡Silencio! ¡Se rueda! Son las cinco en punto de la tarde. No quedan ya fintas ni engaños ni enroques. Lentas, bronceínas, pesadas y majestuosas, las campanas de la Historia están ya doblando a muerto.



Ni ZEN, ni FOP, ni FAS... Alternativa KAS

¿Será (¡por fin!) por la dominación de Euskadi, por la explotación de y en Euskadi? ¿O será (otra vez más) por la esperanza de Euskadi que esta vez une en un solo sueño la libertad recobrada de un pueblo con la libertad conseguida por todos sus miembros gracias a la destrucción de todo sistema de explotación del hombre por el hombre? Nadie lo sabe aún. Los dados están todavía rodando.

Pero lo que sí es ya evidente es que Euskadi Sur (ahora llamado ZEN por sus enemigos) camina a zancadas hacia un choque decisivo.

La ría bilbaina, los valles guipuzcoanos, los páramos alaveses, las montañas y las bardenas navarras vibran con el ronco bramido, con el rotundo ruido que producen las mareas de la Historia. Aquí va a pasar, está pasando ya, algo.

PSOE, PNV, HB, EE. Gobierno del PSOE y Gobierno del PNV. Estado español y Euskadi Sur. Ejército español y ETA. Las piezas se mueven. ¿Qué va a pasar?

Los sudores de un analista

¡Felices los analistas y los cronistas que viven en periodos y épocas

en los que predomina la rutina! Les basta, para explicarse ellos y explicar a los demás lo que pasa, con el arte del curandero, que puede conseguir éxitos descansando en la intuición y en la experiencia. Pero las épocas de los grandes cambios históricos no dan juego al trabajo de los curanderos. Y ni siquiera inspirándose en la intuición es suficiente la experiencia. Los programas de los partidos, las declaraciones de los líderes, las consignas en las paredes y en los panfletos, los discursos y las proclamas, toda esa parafernalia de la «acción política», no son sino

sombras chinescas que ocultan el movimiento real de los cuerpos sociales.

Karl Marx escribe a Kugelmann una carta el 17 de abril de 1871, mientras está desarrollándose la lucha de la Comuna de París. Y le dice: «Desde luego, sería muy cómodo hacer la historia universal si la lucha se pudiese emprender sólo en condiciones infaliblemente favorables. De otra parte, la historia tendría un carácter muy místico si las «casualidades» no desempeñasen ningún papel. Como es natural, las casualidades forman parte del curso general del desarrollo y son compensadas por otras casualidades. Pero la aceleración o la lentitud del desarrollo dependen en grado considerable de estas «casualidades», entre las que figura el carácter de los hombres que encabezan el movimiento al iniciarse éste».

Y casi veinte años después Engels escribe a Bloch diciéndole: «... según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta —las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirse en un sistema de dogmas— ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma. Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores, en el que, a través de toda la muchedumbre infinita de casualidades (es decir, de cosas y acaecimientos cuya trabazón interna es tan remota o tan difícil de probar, que podemos considerarla como inexistente, no hacer caso de ella), acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico.

El ministro de Economía, Miguel Boyer, mira a los EE.UU. «no sólo como una gran potencia, sino también como fuente de inspiración y libertad mundial»



De otro modo, aplicar la teoría a una época histórica cualquiera sería más fácil que resolver una simple ecuación de primer grado. Somos nosotros mismos quienes hacemos nuestra historia, pero la hacemos, en primer lugar, con arreglo a premisas y condiciones muy concretas. Entre ellas, son las económicas las que deciden en última instancia. Pero también desempeñan su papel, aunque no sea decisivo, las condiciones políticas, y hasta la tradición, que merodea como un duende en las cabezas de los hombres».

¡Prudentes y meticulosos Marx y Engels! Entender una época de la historia, sobre todo una época que está desenvolviéndose bajo nuestros ojos, es mucho más difícil que resolver una simple ecuación de primer grado.

El pueblo trabajador vasco, un Lenin colectivo

Angustiado por la dificultad de resolver no una simple ecuación de primer grado sino un conjunto de variables aleatorias, el analista no puede por menos de representarse, sin embargo, al pueblo trabajador

vasco de hoy como un Lenin colectivo en un momento muy concreto de su historia.

En las primeras horas de la noche del 24 de octubre de 1917 Lenin, todavía disfrazado, salía del suburbio de Viborg, donde se había ocultado los últimos días, hacia Smolny. Y mientras se deslizaba cautelosamente por las calles de Petrogrado no sabía que la ciudad, que atravesaba estaba ya virtualmente en manos de su partido. Lenin no lo sabía cuando marchaba a Smolny, pero ya los Guardias Rojos y los regimientos regulares habían ocupado con rapidez de relámpago y sin ruido casi el Palacio de Táurida, las oficinas de correos y las estaciones de ferrocarril, el Banco Nacional, las centrales telefónicas, las plantas de energía eléctrica y otros puntos estratégicos. El pueblo trabajador vasco, Lenin colectivo, no lo sabe aún. Pero son legión los datos y los síntomas que indican que los acontecimientos están moviéndose en el tablero de Euskadi Sur tan rápida y decisivamente como aquella noche del 24 de octubre. De forma menos clara y decantada que entonces, es

cierto. Pero las piezas están, ya, moviéndose. Las piezas antes citadas (PSOE, PNV, HB, EE, Gobierno del PSOE, Gobierno del PNV, Estado español, Euskadi Sur, Ejército español, ETA) y las no citadas, los cuerpos sociales de los que esas piezas son reflejos o instrumentos, los protagonistas de los hechos sociales de masas. Y los individuos que intervienen en la sucesión de los acontecimientos. Y el azar.

Vamos a verlo. Vamos a intentar verlo.

El Gobierno del PSOE se muestra tal cual es

El Gobierno del PSOE ha prescindiendo rápidamente de cualquier pudor y, forzado por sus dependencias se ha mostrado tal cual es. Sin importarle que sus actos contradigan flagrantemente lo que él dice que es, lo que él dice de sí mismo. Hay que pensar que el tandem Felipe-Guerra confía en el control de los medios de comunicación de masas y en los demás aparatos ideológicos del Estado (específicamente en su partido y su sindicato) para conseguir mantener durante el mayor tiempo posible su falsa imagen.

Pero el hecho evidente es que son ya muchos los comentaristas y periodistas de todos los colores que subrayan la línea de conducta del

PSOE destacando de que forma contradice y desmiente no ya cualquier línea socialista sino incluso el descafeinado y rechazado programa electoral que engañosamente difundió el otoño de 1982.

Un humorista archifamoso y archipsoeista, Peridis, ironiza con nítida claridad el engaño del PSOE sobre la OTAN en la tira que «El País» publica (pág. 1), el domingo 29 de mayo. En esa misma página Juan Roldán, relata el proceso (fecha) de sometimiento del Gobierno del PSOE a los deseos yanquis, recordando que Felipe dijo, ante medio millón de personas concentradas en Madrid el 15-XI-1981: «¿Qué dirán los aliados de la OTAN ante medio millón de españoles que no quieren ingresar en la Alianza? ¿Oirán los responsables políticos españoles la voz del pueblo, el clamor del pueblo que no quiere la dinámica de la guerra, sino vivir en paz y libertad?». Ya se ha visto lo que dicen los amos de la OTAN: dar órdenes a sus títeres del PSOE.

Pablo Sebastián relata en «Tiempo» (núm. 55, pág. 83) «que el paso de Caspar Weimberger por los primeros palacios de Madrid fue apabullante. El ministro de Defensa norteamericano vino, más o menos, a dar ordenes, a recordar que tenía la VI flota en Marruecos...». El Go-

bierno del PSOE ha firmado, sellandolos con su famosa mayoría absoluta en el Parlamento, la entrega de soberanía que supone el acuerdo de las bases militares yanquis. Y va a arrancar cientos de miles de millones de pesetas, imprescindibles para atender problemas sangrantes de la clase obrera, para entregarlos a la industria de guerra yanqui en el famoso programa de aviones FACA.

El Gobierno PSOE apenas disimula que es un títere del imperio yanqui. Y no sólo en los asuntos militares. El «superministro» Boyer ha viajado a las oficinas del imperio a mendigar dólares para apuntalar la situación de bancarrota a la que el sistema capitalista ha llevado a los pueblos del Estado español (4.600 millones de dólares ha dicho que necesitamos). Y en la Cámara de Comercio Hispano-Norteamericana de Nueva York pronuncia un discurso que asombra al corresponsal de ABC (ingenuo de él) hasta el punto de calificarlo diciendo que «por lo menos es sorprendente». Porque Boyer dice: «miramos a los Estados Unidos no solo como una gran potencia, no sólo como nuestro principal suministrador, sino también como fuente de inspiración y de libertad mundial en la gran tarea de reconstruir un sistema de mercado libre y asegurar la prosperidad internacional». El ingenuo corresponsal de «ABC» vuelve a expresar su asombro: «Esto —dice tras repetir las frases entrecuilladas de Boyer—, en un momento en que en la Casa Blanca está Ronald Reagan y en labios de un ministro socialista asombra».

No le asombra a su periódico. Porque «ABC», dos días después de esa crónica (el domingo 29 de mayo), titula un editorial con la expresiva frase: «aceptar la realidad» en el que señala que «nuestra coincidencia es sustancial» (con el discurso de Boyer). No le asombra tampoco al también derechista «Ya» en el que el famoso franquista Emilio Romero, bajo el título «Las cosas están claras» (28-V-1983, pág. 7) se muestra muy satisfecho: «El asunto está muy claro —dice—: los modernos socialistas españoles harán socialdemocracia en política exterior y en política económica».

El Gobierno del PSOE, al servicio del capital

«Dentro de muy poco, entre



El tandem Felipe-Guerra confía en el control de los medios de comunicación para conseguir mantener durante el mayor tiempo posible su falsa imagen.

Fraga y Felipe habrá la misma diferencia que entre la Coca y la Pepsi». «Felipe González está dando una lección impagable de estadista: está comiéndose con patatas los misiles, tragando OTAN, abrazando a Todman. Eso no es bajarse los pantalones. En Europa ya no gobiernan las ideologías, sino los gestores que consiguen buenos resultados para la casa». Así habla de Felipe la derecha española por boca de Pedro Rodríguez («ABC» 28-V-1983, pág. 16; «Tiempo» núm. 54, pág. 8). En «Deia» (28-V-1983, pág. 3) contaban como «por primera vez en la historia político-financiera de Europa, la nacionalización de la red de alta tensión provocó una subida irresistible en las cotizaciones de Bolsa en las mismas empresas que fueron nacionalizadas». Y explicaban por qué, explicaban los acuerdos del Gobierno del PSOE con la todopoderosa y archiderechista «eléctricas» y como esos acuerdos los iba a pagar «el pueblo soberano», los currelas votantes del PSOE (para que aprendan).

Para qué seguir... Habría que hablar de la flexibilización de plantillas por ejemplo y resaltar que Boyer ha prometido a los yanquis (en público, con luz y taquígrafos) que el Gobierno del PSOE «está dispuesto a mejorar el funcionamiento

del mercado laboral incrementando el nivel de flexibilidad permitido en el contrato y despido de trabajadores» («ABC» 27-V-1983, «Gaceta del Norte» 29-V-1983). El Gobierno del PSOE, al servicio del Capital.

Siervo de los yanquis, siervo del Capital, el Gobierno del PSOE, jugando ya cartas boca arriba, se ha destapado igualmente en su política vasca como siervo de la policía y de la Guardia Civil, como juguete del Ejército español, como continuador de la política de Alonso Vega, de Arias Navarro, de Fraga, de Martín Villa, de Rosón.

Al PNV le han pinchado el globo

Este destape del PSOE con respecto a la política vasca está teniendo unas terribles consecuencias para el PNV y su Gobierno. Parece mentira y es seguro que habrá aún decenas de miles de votantes peneuvistas que no se hayan dado cuenta, emocionados todavía con su subida de votos, esos gráficos tan majos del «Deia» del miércoles 25 en los que se ve como el PNV tiene 176 alcaldes en Euskadi Sur. Lo cual supone que 1.637.120 habitantes de Euskadi Sur tienen alcalde PNV y todo eso (que es verdad).

Y, además, la ausencia de HB les permite tener el Gobierno en la Comunidad Autónoma y en las Di-

putaciones. O sea que hegemónicos y todo.

Pero el que sabe, sabe. Y cuando la procesión es muy gorda, además de llevarla por dentro, se le nota en la cara. Que es lo que le pasó al listísimo vicepresidente don Mario Fernández en «La clave» del viernes 27 de mayo. ¡Qué decepción para los que se pusieron ante el televisor recordando aquella memorable ocasión en que don Mario, esgrimista verbal brillante, punteó con su florete el rostro pálido de lengua bífida de Martín Villa, don Rodolfo! Anduvo esta vez don Mario paciente y manso, lento de reflejos, sin protestar ni una vez por las zancadillas y la obstrucción y las manos y el juego sucio del contrario. Dejó que le cambiaran el balón por una pelotita de squash, miró para otro lado cuando el árbitro le empujaba por la espalda. ¿Qué se hizo de su brillantez? Sus dotes de repentizado y su capacidad de fajador ¿dónde fueron?

Le faltaba moral de lucha. Se sabía vencido hiciera lo que hiciese. Sabía que él y su PNV y su Gobierno tenían un globo. Un globo brillante y de colorines, lleno de nada, como un buñuelo, pero globo resultón y vacilón. Lo tenían, sí. Pero se lo han pinchado. El Estatuto está fotut que dicen els catalans.



Esta imagen corresponde a la concentración Anti-Otan realizada en Madrid en noviembre de 1981. En aquella ocasión, Felipe González mantenía una postura diametralmente opuesta a la actual.

Fotut y encima, no les han pagat.

No lo decimos en PUNTO Y HORA. Lo ha dicho en su curiosísima crónica de despedida el señor Ibarzábal (porque el señor Ibarzábal, misterio, deja de hacer su crónica semanal en «Deia» para ser sustituido por nada menos que el señor Morán, el que puso al PNV a parir en un libro). El señor Ibarzábal titula su última crónica (29-V-1983, «Deia», pág. 3) precisamente así: «... y el globo se pinchó». Donde dice que «La LOAPA es la filosofía actual del Gobierno del PSOE, que actúa en consecuencia». Acertadísimo está el señor Ibarzábal porque el mismo domingo varios diarios publicaban una entrevista de don Felipe González, el torturador, concedida a la agencia F (F de franquista, de falangista, de fascista) en la que afirmó que «Si la LOAPA no hubiera existido, el Gobierno socialista hubiera presentado un proyecto semejante» («Tribuna Vasca», 29-V-1983, pág. 44).

Ibarzábal es enfático: «El globo se ha pinchado. Desde diciembre de 1980 no se ha producido prácticamente transferencia alguna». Y su descripción de la situación adquiere tintes «batauneros». Digámosle: «Hablemos claro: en el País Vasco hay muchas gentes que no se sienten españoles, que no reconocen como suya la bandera rojigualda, que apagan la televisión cuando escuchan, al terminar, el himno nacional, que no comprenden por qué intentan gobernar desde Madrid parcelas que serían, de seguro, mejor tratadas desde Vitoria. Gentes que no ven como suya a la Policía Nacional, ni a la Guardia Civil. Muchas de estas gentes han aceptado sinceramente el Estatuto, y confían en dicha solución, pero se están hartando de esperar y comienzan a desconfiar seriamente de que dicha solución no fuera un vulgar «bluff»... La mayoría callan, pero no están cómodos. Y cuando comienzan a protestar les dicen que son insolidarios, o que necesitan un psiquiatra.

Ya se ve, ya se admite, que el Estatuto ha sido un timo

Ibarzábal ha sido rotundo en su despedida: «Se ha producido la ruptura total entre Madrid y Vitoria. Hoy son ya muchos los que consideran que, al margen de diferentes interpretaciones del Estatuto, hemos alcanzado un tope autonómico que



Una vez más, las reivindicaciones populares son desoidas por el Gobierno del PSOE.

será muy difícil sobrepasar». Debía ser el convencimiento de todo eso lo que atenazaba a don Mario Fernández en TVE. La misma mañana de su comparecencia en «La clave» la prensa vasca publicaba unas declaraciones suyas del jueves en las que manifestaba el descontento del Gobierno del PNV por el «absoluto parón en el desarrollo del Estatuto» y por «la falta de diálogo y de negociación en los temas pendientes de transferencia». Para precisar que «ayer fue un día glorioso, uno de esos claros ejemplos de lo que debe ser la vida del diálogo propiciada por Felipe González en Anoeta, durante la campaña electoral de las generales: nos presentan cuatro requerimientos de los que nos enteramos por la Prensa, se produce una ruptura total en las negociaciones de Seguridad Social y el Consejo de Ministros aprueba la Ley de Reforma Universitaria, para la que habíamos solicitado oficialmente la apertura de negociaciones». Y, encima, el pitorreo del Plan ZEN, respecto del cual añade que «no nos vienen a consultar sino a informar» y, además, a medidas.

El asunto es muy serio. Porque el PNV lleva cuatro años (desde 1979) apostando su vida política a la vía

del Estatuto. Comprometiéndose con el Estatuto. Aceptando la Constitución y la bandera española y muchas otras cosas a cambio de la vía del Estatuto. Y, lo que es infinitamente más importante, convenciendo a cientos de miles de vascos de que valía la pena pasar por carros y carretas por la vía del Estatuto. Que valía la pena hacer oídos sordos a los alaridos de los torturados, a las denuncias de los familiares, a la petición de solidaridad con los perseguidos por Euskadi, por lograr el precio de la vía del Estatuto. Cuatro años apostados a la carta del Estatuto. Cuatro años sosteniendo que con una sola palabra (BAI) se iba a resolver un problema de siglos, se iba a levantar un país, se iba a conquistar la dignidad y el futuro y la identidad nacional. Cuatro años terribles, cuatro años en los que los hombres y mujeres del PNV tenían que apartar la vista para no ver que otros vascos seguían siendo encerrados, torturados, juzgados y, condenados... por empeñarse en seguir reclamando la libertad para Euskal Herria.

Y después de esos cuatro terribles años ahora resulta que el Estatuto era un «bluff». Que el globo se ha pinchado.



Hasta Mario Onaindía reconoce que aquel Estatuto que prometía grandes maravillas, está en peligro.

¿Piensa alguien que no va a pasar nada? ¿qué no está pasando ya en el alma y en las entrañas de esos cientos de miles de vascos engañados de buena fe, a los que se les juró que el Estatuto era bueno, que esa era la buena vía, el eficaz método, la razonable salida? ¿Piense alguien que nadie va a reclamar por esos cuatro años de engaño?

Y los de EE: otros que tal bailan

Parece que fue el siglo pasado. Pero no. Hace solo cuatro años.

Había, además del PNV, otra gente que jugó su resto a la carta del Estatuto. Era una jugada fuerte. Un «farol» de los que permiten ganancias rápidas y por sorpresa. Con el Estatuto los presos a casa. Con el Estatuto Navarra y el euskara y yo que sé cuantas maravillas más. Y ahora Mario Onaindía y Roberto Lertxundi, la pareja americana de EE, se entrevistan con el virrey del PSOE en la Comunidad Autónoma, con el ilustrísimo (¿o es excelentísimo?) señor Jáuregui, don Ramón. Y se descuelgan con la declaración de que «El Estatuto está en peligro». («Diario Vasco», 27-V-1983, pág. 3).

Otros que tal bailan.

El señor Onaindía además de novelista se ha hecho misionero. Ahora predica que la transformación social (ya no dice revolución, dice transformación social) «no es tanto la conquista de una cosa sino el cambio de mentalidad y, por tanto, del comportamiento de la sociedad». («El Correo español», 27-V-1983, pág. 29). Este otro don Mario corrige a Marx y se alinea con Juan Pablo II y con la Adoración Nocturna y con las Hijas de María: no es el ser el que condiciona la conciencia, es la conciencia la que condiciona el ser. Debe ser su admiración por Felipe. Felipe, ya se sabe, aclaró al mundo que Marx había

dicho muchas «chorradas».

O sea, que no hay que preocuparse. Aunque el Estatuto esté en peligro todo es cosa de cambiarle la mentalidad a la gente. Y donde dijimos digo decimos Diego. Y ya está. Se hace un folleto (papel satiné, bien coloré, bien imprimé), lo escribe don Onaindía —el novelista—, lo paga Barrionuevo, lo reparte la Guardia Civil. Y se convence a los vascos de que ésta no es mi ETA que me la han cambiao. Que había una ETA buena y mañana Navidad, pero que la de ahora es malísima y brutísima y no sabe escribir novelas. Y que lo bueno es ingresar en la Cofradía de San Judas. Que ahora con la inflación los treinta denarios de plata salen muy bien al cambio: millones de liras o así. Y que si uno es escrupuloso y no le gusta la cara que queda después de hacerse judas pues que nada, que le cambien la cara. Cirugía estética pagan también.

Don Mario Onaindía ha descubierto el marquetín (con acento en la í). Todo es cuestión de cambiar la mentalidad. De comerle el coco a la gente. De lavarle el cerebro, vamos. Hasta le han dicho que a los recalitrantes les terminan el tratamiento en unas máquinas alemanas excelentes «de alta seguridad».



Mario Fernández, en el programa televisivo «La Clave» aparecía falto de moral de lucha. En las filas del PNV se palpa la desilusión ante un Estatuto vacío.



Las únicas soluciones planteadas por Barrionuevo, son las policiales: Plan ZEN, palos y represión.

Pues que bien.

¿De verdad se cree don Mario que no va a pasar nada? ¿que no está pasando ya algo? ¿que la gente se va a olvidar de eso de «Estatutoa-rekin...!» y de eso de que el equipo colorao había ganao y de lo eficaces disolventes que algunos son, eran, fueron, quieren ser...?

¿Quiénes tenían razón?

Sucede que en Euskadi Sur ha habido también gente que durante estos cuatro años ha venido repitiendo, precisamente, que el Estatuto era un «bluff», que el Estatuto era un globo relleno de nada, que el Estatuto era una trampa. Gente que, además, ha actuado con congruencia, que ha dicho lo que iba a hacer y que ha hecho lo que había dicho. Gente que ha repetido que la Constitución española y el Estatuto de la Moncloa eran papeles mojados, malos disfraces del continuismo franquista. Gente que ha sostenido que los espantosos componentes nazis y fascistas del Estado español de Franco ni se crean ni se destruyen, que sólo se metamorfosean.

Gente que ha advertido que no se puede transigir ni chalanear ni trapichear con la libertad de un pueblo. Gente que ha sostenido que no se puede ser libre a medias, independiente a medias, soberano a medias, persona a medias. Gente que ha dicho que la libertad no se puede conseguir en cómodos plazos, que no se puede coleccionar fascículo a fascículo. Gente que ha pagado precios onerosos, gravosos, dolorosos, por mantener sus convicciones, por ser fieles a sí mismos y a su patria.

Gente en fin que ha dicho que lo que tiene en común con los trabajadores españoles o franceses es el ser trabajadores porque ellos no son ni españoles ni franceses, sino vascos. Gentes que no tragan, ni transigen, ni admiten cachos del jarrón porque lo quieren íntegro.

¿Va a resultar, por fin, que muchos de los otros vascos —de los que creyeron al PNV y a EE cuando les «colocaron» el Estatuto— van a reconocer que esos tenían razón?

Quizá.

Por eso decimos que las piezas se

están moviendo en el tablero de Euskadi Sur. El Estado español se ha quitado la careta. Ha decidido que el Estatuto, el globo del Estatuto, el «bluff» del Estatuto, ha fracasado. Que la existencia de docenas de miles de vascos que ha resistido al engaño lo ha revelado como inútil. Que mientras ellos resistan es inútil seguir con la ficción. Y el Estado español ha vuelto donde solía. Ha vuelto a la desnuda y pura acción de fuerza. Ha dicho que ya no quedan soluciones políticas. Que ahora ZEN. Y FOP. Y FAS.

Palo. Represión. Criminalización de los vascos por el hecho de serlo. Declaración de sospechoso a todo vasco joven, a toda vasca atractiva.

Es el principio del fin del proceso. También sucedió en Argelia. Y en Vietnam. Siempre los «halcones» consiguen un último plazo para «arreglar» el asunto.

Va a ser muy duro. Pero fracasará si los vascos resisten. Y, al cabo de un montón de sufrimientos más, el proceso acabará.

Ni ZEN. Ni FOP. Ni FAS.
Alternativa KAS.